

# la crisis internacional: marco de comprensión de la crisis nacional<sup>1</sup>

JOSÉ BLANCO

## I. Desarrollo industrial y subdesarrollo

“... un hombre, entre nosotros, quiere decir un cómplice, puesto que todos nos hemos beneficiado con la explotación colonial.

Sartre

Este primer apartado tiene un propósito metodológico: intenta proporcionar un esquema muy simple que permita pensar en el capitalismo como totalidad. La intención es la de sugerir que la crisis internacional actual afecta y tiene un modo de expresión particular en el mundo “subdesarrollado”. Sin embargo, en los apartados siguientes nos limitaremos a examinar los rasgos principales que configuran la crisis de los países capitalistas industrialmente desarrollados, ya que ese examen constituye el marco general dentro del cual debe entenderse la crisis de los países atrasados —incluido México.

Concebimos la economía internacional capitalista como un todo articulado, con una historia global única.<sup>2</sup> No es posible comprender el desarrollo económico capitalista de un país y las crisis que padezca, sin tomar

en cuenta la tendencia multidireccional del sistema mundial del que forma parte.<sup>3</sup>

La historia del sistema capitalista es tal que, desde que alcanza su definitiva consolidación, un vasto conjunto de zonas, hoy llamadas “subdesarrolladas”, han estado al servicio de la acumulación de capital de los países industrialmente avanzados.<sup>4</sup>

Múltiples son los mecanismos económicos que a lo largo de la historia del capitalismo han sido creados para asegurar el traslado unilateral de trabajo acumulado desde las zonas atrasadas hacia las industrialmente desarrolladas; entre esos mecanismos, pueden señalarse

otra parte, se hallan en interdependencia mutua y dialéctica. Ésta es la historia total del capitalismo desde sus comienzos... son las dos caras de la moneda capitalista, tan absolutamente inseparables como gemelos siameses”; P. M. Sweezy. “El Futuro del Capitalismo”, en *La dialéctica de la liberación*, David Cooper, et al., México, Siglo XXI, 1969, p. 105. “Seguimos concientemente la regla general de la teoría social que afirma que si uno busca explicar (o cambiar) una parte de algo —en este caso el subdesarrollo—, debe buscar el todo en cuyos términos esa parte puede ser comprendida (o cambiada) y referirse sistemáticamente a él”; A. G. Frank, et al., *Economía política del subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Signos, 1970, p. 10.

<sup>3</sup> Bujarin definía en 1915 la economía internacional como “un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abrazan la totalidad del mundo”; Bujarin. *La economía mundial y el imperialismo*, París, Ruedo Ibérico, 1969, p. 18.

<sup>4</sup> “... el abaratamiento de los artículos producidos a máquina y la transformación operada en los medios de comunicación y de transporte son otras tantas armas para la conquista de los mercados extranjeros... [así], observa Marx, se implanta una nueva división del trabajo ajustada a los centros principales de la industria maquinista, división del trabajo que convierte a una parte del planeta en campo preferente de producción agrícola para las necesidades de otra parte organizada primordialmente como campo de producción

<sup>1</sup> Este trabajo intenta trazar un esquema de las principales tendencias de la economía internacional capitalista. Los rasgos fundamentales de la crisis nacional son tratados por Rolando Cordera en su trabajo “La crisis nacional y la política económica”. El de Cordera y el presente son, pues, trabajos complementarios.

<sup>2</sup> “La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial”; R. M. Marini. *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1969, p. 3. “El desarrollo, por una parte, y el subdesarrollo, por

el intercambio desigual, la deuda externa, la inversión extranjera directa;<sup>5</sup> pero, en todo caso, la organización de la economía del mundo “subdesarrollado” ha jugado un papel de complementariedad respecto al proceso económico particular de los países desarrollados.<sup>6</sup> A nivel del aparato productivo mundial capitalista, esa situación configura una división internacional del trabajo que impone un rol complementario a las economías atrasadas y que, en el plano económico constituye el fenómeno de la *dependencia*. Ésta debe ser entendida, pues, “como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”.<sup>7</sup>

industrial”; C. Marx. *El capital*, México, FCE, 1964, t. 1 pp. 375-376.

<sup>5</sup> Pierre Jalée, basándose en cifras de la ONU, presenta las siguientes estimaciones, referidas exclusivamente al año de 1964, respecto a la transferencia unilateral de riqueza desde el llamado “tercer mundo”, hacia los países industrializados: Dividendos e ingresos privados repatriados, 4,900 millones de dólares; intereses de los préstamos públicos bilaterales y multilaterales, 500 millones de dólares; intereses de los créditos de exportación, 600 millones de dólares; total: 6,000 millones de dólares. “Esta cifra de 6,000,000,000.00 de dólares, dice Jalée, es, sin duda, muy inferior a la realidad... como he mostrado en *Le pillage du tiers monde*, las filiales de las empresas occidentales en los países subdesarrollados... saben perfectamente bien cómo arreglárselas para que sus utilidades aparezcan en partes que no son los países de inversión, sobre todo al reducir los precios de las exportaciones de materias primas destinadas a la sociedad matriz o a otra filial, o por el contrario, elevando los precios de las piezas de montaje o de las materias primas incorporadas en sus producciones y enviadas desde las mismas sociedades-matrices o de sus filiales...” Si a esta cifra de 6,000 millones se suma los 4,500 millones en que Jalée estima la pérdida en el intercambio, y se suma también los ingresos de transportes marítimos pagados por el “tercer mundo”, “que se estiman muy burdamente en 1,350 millones de dólares”, se alcanza un total de cerca de 12,000 millones de dólares. En ello consiste “la exacción practicada en el tercer mundo por los países del imperialismo, o sea, una y media veces el monto total de la ayuda. Por consiguiente, no son los países del imperialismo los que ayudan al tercer mundo, sino que es el tercer mundo el que ayuda al imperialismo”; P. Jalée. *El tercer mundo en la economía mundial*, México, Siglo XXI, 1970, pp. 78, 115 y 116.

<sup>6</sup> “De esta manera, se desarrolla dentro del marco del mercado mundial capitalista una división específica del trabajo que no tenía gran cosa que ver con las condiciones geográficas o climatológicas (como a menudo se pretende) sino que correspondía en último análisis a las necesidades de valorización del capital occidental en una etapa determinada de su desarrollo histórico”; E. Mandel. *Ensayos sobre el neocapitalismo*, México, ERA, 1971, p. 163.

<sup>7</sup> R. M. Marini. *Dialéctica de la dependencia*, México, ERA, 1973, p. 18.

Visto hoy, en perspectiva histórica, no hay duda de que el surgimiento y consolidación del imperialismo hacia las últimas tres décadas del siglo XIX,<sup>8</sup> significó, al mismo tiempo, la consolidación de esa división internacional del trabajo cuyo *modus operandi* implica la dependencia, y por tanto, la explotación, la subordinación y el subdesarrollo.<sup>9</sup>

Si reducimos nuestra óptica a la parte del mundo subdesarrollado constituida por los países latinoamericanos, y si nos situamos desde el punto de vista de sus relaciones con el resto del sistema, pueden distinguirse cuatro grandes etapas en el desarrollo económico de esos países: I) La etapa de la economía exportadora; durante este lapso histórico América Latina exporta materias primas y alimentos hacia las zonas industriales; el capital extranjero se halla invertido en el sector agrominero exportador, en ferrocarriles, en la generación de energía eléctrica, en petróleo, en la banca y el comercio, y en deuda externa. II) La Primera Guerra Mundial, la Gran Crisis de 1929-1933, la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea, abren una coyuntura internacional —que va de 1914 a 1953— en la que algunos países latinoamericanos —principalmente Argentina, Brasil y México—, inician procesos de industrialización, a base de sustituir importaciones; el ritmo de inversión extranjera decae notablemente; la exportación de materias primas y alimentos continúa, sin embargo, el proceso de acumulación interna va dependiendo cada vez más del sector industrial. III) Con posterioridad a la firma del armisticio de la guerra de Corea, el capital extranjero —principalmente norteamericano— se vuelca aceleradamente hacia América Latina, pero esta vez su campo “preferido” de inversión habrá de ser el sector industrial; de esta forma, aprovecha la ampliación del mercado interno creado por la industrialización sustitutiva.<sup>10</sup> IV) La cuarta etapa

<sup>8</sup> “Después de la crisis de 1873, [se da] un largo periodo de desarrollo de los *cartels*, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son sólidos, aún representan un fenómeno pasajero. [Con] el auge de fines del siglo XIX y [la] crisis de 1900 a 1903: los *cartels* se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo”; Lenin. “El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo”, en *Obras escogidas*, Moscú, 1966, t. 1, p. 704.

<sup>9</sup> Véase la tesis de Lenin, en *op. cit.*, respecto a la construcción de los ferrocarriles en las zonas atrasadas.

<sup>10</sup> Cfr. R. M. Marini, ambas obras citadas; Cardoso y Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969; A. G. Frank, *Lumpenburocracia: lumpen-desarrollo*, México, ERA, 1971; Theotonio Dos Santos, “El

es una tendencia incipiente; sin embargo, los gobiernos latinoamericanos han puesto un gran énfasis en ella; se trata de volver a la primera etapa —la de la economía exportadora—, aunque, ahora, se pugna por convertir en exportador al sector industrial.<sup>11</sup>

Naturalmente, estos cambios generales ocurridos en las economías latinoamericanas, corresponden a variaciones de la estructura productiva del sistema capitalista considerada como un todo. Así, por ejemplo, el tránsito en América Latina de la primera a la segunda etapa, es decir, el tránsito de la economía exportadora de alimentos y materias primas, a aquella etapa en la que se dan en algunos países procesos de industrialización incipiente, tiene, a nivel mundial, este doble significado: desde el punto de vista de América Latina, la industrialización impone que ella se realice, como es ampliamente conocido, mediante la sustitución de importaciones; esto es, en lugar de importar manufacturas de consumo desde los países desarrollados, se importan primordialmente equipos y maquinaria —bienes de producción—, con el fin de producir internamente los bienes de consumo que antes se importaban. Pero, como es evidente, desde el punto de vista de los países desarrollados, la industrialización latinoamericana se lleva a cabo a base de sustituir exportaciones; esto es, antes estos países exportaban casi exclusivamente bienes de consumo y, posteriormente, dichas exportaciones consistirán fundamentalmente de bienes de producción. Obviamente, se trata de las dos caras de uno solo y el mismo proceso. Proceso mismo cuya significación es clara: se trata de un cambio importante en la división internacional del trabajo que trae consigo una mayor integración de los procesos productivos que ocurren en el sistema capitalista internacional.<sup>12</sup> De aquí que, ese

Nuevo Carácter de la Dependencia”, en *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Lima, Moncloa-Campodónico, 1969. Cardoso y Faletto han definido con precisión la tercera etapa llamándola “internacionalización del mercado interno”, ver *op. cit.*, especialmente cap. VI.

<sup>11</sup> Un análisis anticipado del sentido de esta cuarta etapa, puede verse en R. M. Marini. *Dialéctica...*, *op. cit.*, cap. I, inciso 6. Por otra parte, es importante señalar que la periodización en cuatro etapas que hemos presentado, debe concebirse de forma tal que, por ejemplo, en caso de la cuarta etapa, ésta la distinguimos por un elemento “novedoso” —la exportación desde el sector industrial—; al mismo tiempo, en esta etapa están presentes prácticamente todos los elementos y la mayor parte de las características propias de las tres etapas anteriores.

<sup>12</sup> “La industrialización de los países coloniales y semi-coloniales es un proceso irreversible. Mina uno de los pilares del antiguo sistema colonial: el papel de salida para los pro-

cambio en la división internacional del trabajo, esa mayor integración de las relaciones interindustriales a nivel internacional que en América Latina se manifiestan como procesos de industrialización, signifique, sin lugar a dudas, un afianzamiento y una profundización de la dependencia, y no, como creía y cree la ideología “desarrollista”, una mayor independencia económica nacional. Así, dadas las relaciones económicas internacionales, entre mayor sea la industrialización, mayor será la dependencia,<sup>13</sup> o, lo que no es sino una consecuencia lógica del mismo fenómeno, entre mayor sea la integración con las economías desarrolladas, en mayor medida las cada vez más violentas afecciones que padecen las economías desarrolladas afectarán a las dependientes, sumándose, combinándose con las muchas afecciones que generan internamente las economías “subdesarrolladas”.

## II. El origen de la hegemonía de un centro de poder en la posguerra

“Durante las dos décadas que siguieron al año 1945, nuestras actividades internacionales se basaron en la premisa de que la tecnología más las cualidades rectoras, nos otorgaban la capacidad de dar una nueva forma al sistema internacional y de crear unas transformaciones interiores en los ‘nuevos países’.”

Henry A. Kissinger

Ésa es la voz del imperio. La voz de un Estado que se sabe poseedor del mayor poderío económico y mili-

ductos de consumo corriente que tienen los países atrasados. Las exportaciones de esos productos, que proceden de los países imperialistas, comienzan a descender cada vez más, primero relativamente y después incluso en cifras absolutas. Las exportaciones de bienes de equipo son las que reemplazan cada vez más las exportaciones del antiguo tipo, puesto que los países subdesarrollados deben continuar suministrando una válvula de seguridad a las tendencias de sobreproducción periódica, inherentes a la economía capitalista... La creciente exportación de equipo hacia los países subdesarrollados marca una tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo en la que los países subdesarrollados comenzarían a aparecer como exportadores masivos de ciertos productos de la industria ligera...”; E. Mandel. *Tratado de economía marxista*, México, ERA, 1969, t. II, pp. 98-99.

<sup>13</sup> Nos atenemos a la definición elaborada por Marini de la dependencia, y que antes hemos transcrito.

tar que país alguno hubiera alcanzado jamás en la historia. Un muy breve repaso de algunos de los fenómenos internacionales que llevaron a los Estados Unidos a ocupar el lugar hegemónico dentro del sistema internacional capitalista, es quizá útil para comprender el carácter de la crisis que hoy aqueja a ese sistema.

Desde el surgimiento y consolidación del capitalismo, y durante la primera fase del desarrollo del mismo —la fase del capitalismo predominantemente competitivo—, Inglaterra fue el principal centro de poder económico y militar del sistema internacional; poseía el sistema colonial más extenso; era la potencia comercial número uno y había asumido monopólicamente la función de banquero del mundo.

Empero, entre principios de siglo y la Primera Guerra Mundial, su poder pretendidamente incontestable, fue decayendo aceleradamente. Hacia fines del siglo xix lord Chamberlain, ministro de colonias de Inglaterra, soñaba con la construcción de un ferrocarril inglés cuyas vías férreas conectarán El Cairo —situado en una de las zonas más septentrionales del continente africano— con Ciudad del Cabo —situada en la zona más meridional del mismo continente. Naturalmente esta vía férrea, según las aspiraciones de Chamberlain, debían cruzar por posesiones inglesas. Sin embargo, como obedece a la lógica de la rivalidad imperialista, también Francia, Alemania e Italia tenían aspiraciones colonialistas en África.

Entre los múltiples proyectos expansionistas de Chamberlain estaba el de apoderarse de las que los ingleses llamaban “repúblicas campesinas” de Transvaal y Orange —hoy República Sudafricana—, y que estaban pobladas por los *bóers* (descendientes de antiguos colonos holandeses). Un motivo adicional acuciaba a Chamberlain y era que, hacia 1895 fueron descubiertos en Transvaal, importantes yacimientos de oro.

Por tales motivos, el 11 de octubre de 1899, Inglaterra invadió Transvaal y estalló la guerra.<sup>14</sup> Los ingleses pensaban que la guerra sería rápidamente decidida a su favor, en virtud de su amplísima superioridad militar. Sin embargo la guerra se prolongó hasta 1902 debido a la ferocidad con que los *bóers* defendían sus posesiones, y en parte también debido al permanen-

<sup>14</sup> Esta fue la segunda guerra que Inglaterra desencadenara contra los *bóers*. La primera fue decidida por Disraeli en 1877 y fue desastrosa para los ingleses; hubo de ser terminada en 1881 en parte porque los ingleses se hallaban peleando también en Egipto y en Irlanda.

te apoyo suministrado por un rival de Inglaterra: Alemania.<sup>15</sup>

Finalmente Inglaterra derrotó a los *bóers*, pero el costo para los ingleses fue tan elevado que puede considerarse que esta guerra fue el acontecimiento con que se inicia la declinación de la hegemonía financiera internacional de Inglaterra. Y aquí comienza a aparecer en el orden internacional y desde el punto de vista financiero, Estados Unidos. En efecto, parte importante del elevado costo que para Inglaterra representó la guerra contra los *bóers*, fue financiado por banqueros norteamericanos.<sup>16</sup>

Una de las características más visibles del sistema en la época del imperialismo es que, habiendo sido el capitalismo un régimen *progresivo*, se convierte en un régimen altamente *destrutivo*. La expresión más palpable de ese cambio está dado por la profundidad, el alcance, la destructividad, el costo —en hombres y en bienes—, de las guerras imperialistas del siglo xx. Inglaterra, como es sabido, se vería involucrada en muchas de estas guerras.

La Primera Guerra Mundial obligó al Imperio Británico a buscar financiamiento externo: el volumen de recursos propios que podía ser destinado a esta guerra entre potencias imperialistas, le resultaba insuficiente. Nuevamente, Estados Unidos, que no participaba directamente en el conflicto bélico, suministró el financiamiento. Esta guerra contribuiría así a convertir a Estados Unidos de país *deudor* en país *acreedor*; de país pagador, en país receptor de intereses y dividendos.

Estados Unidos desde principios de este siglo aspiraba a la supremacía financiera. Sin embargo, para este país era muy claro que esa posición no la obtendría si no alcanzaba previamente la supremacía comercial.<sup>17</sup> Y, aunque la reconstrucción física de Euro-

<sup>15</sup> Véase E. Tarlé, *Historia de Europa*, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1960, especialmente cap. iv. Véase también Jvostov y Zubok, *Historia contemporánea*, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1958, especialmente cap. vii.

<sup>16</sup> “Al sufrir Inglaterra el peso financiero y económico de dicha guerra [contra los *bóers*], una cantidad de naciones, incluida la propia Inglaterra, empezó a volcarse hacia los banqueros norteamericanos en busca de fondos”; H. Magdoff, *La era del imperialismo*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1969, p. 97.

<sup>17</sup> Thomas W. Lamont, uno de los miembros más destacados de la firma J. P. Morgan & Co., escribía en 1915: “Mucha gente parece creer que Nueva York va a reemplazar a Londres como centro monetario del mundo. Para convertirnos en el centro monetario debemos convertirnos, desde

pa, y la fuga de capitales entre 1920 y 1930 desde Europa hacia los Estados Unidos fortalecieron notablemente las finanzas norteamericanas, la gran crisis de 1929-1933 dio al traste con las ambiciones de Estados Unidos de gobernar las finanzas internacionales. Fue necesario, pues, esperar una segunda devastación de Europa para que la posición anhelada por los norteamericanos fuera alcanzada. La bancarrota económica y financiera de las potencias que participaron en la Segunda Guerra Mundial (la participación de Estados Unidos fue mínima comparada con la de los países europeos) permitieron que Norteamérica asumiera por fin la supremacía económica, financiera, política y militar del sistema internacional.<sup>18</sup>

El papel que en adelante habría de jugar en las finanzas internacionales Estados Unidos, quedó definido en la Conferencia Monetaria de Bretton Woods (EU) en 1944. En esa reunión todos los miembros que acudieron a la constitución del Fondo Monetario Internacional se vieron obligados a aceptar al dólar como un medio de pago internacional "tan bueno como el oro". Durante el segundo conflicto bélico mundial, el suministro de armamento que estuvo a cargo de Estados Unidos, fue pagado por los aliados, con oro. Y cuando las reservas de oro prácticamente desaparecieron de las arcas europeas, comenzó el endeudamiento. Y cuando las hostilidades cesaron, Estados Unidos había concentrado enormes reservas de oro, los países europeos habían quedado enormemente endeudados y, además, requerían de cuantiosos financiamientos —que Estados Unidos suministraría—, para iniciar la reconstrucción. En tales condiciones, obviamente el dólar se impuso a todo el mundo como el medio de pago internacional por antonomasia.<sup>19</sup>

luego, en el centro comercial del mundo"; Citado por H. Magdoff. *Op. cit.*, p. 98.

<sup>18</sup> Una idea de lo que significó para los Estados Unidos el periodo de la segunda guerra y los años posteriores al conflicto, en términos del crecimiento de las empresas norteamericanas, puede ser consultado en E. Mandel. *Tratado...*, *op. cit.*, pp. 131 y ss., donde el autor hace un apretado resumen con una gran cantidad de información sobre el vertiginoso aumento de los activos de las diez mayores empresas industriales y de las diez mayores empresas financieras de los Estados Unidos, para el periodo 1935-1958.

<sup>19</sup> El artículo IV de la constitución del FMI se encarga de definir al dólar como una moneda de reserva "tan buena como el oro"; dice: "El valor a la par de la moneda de cada miembro [del FMI] será expresado en términos de oro como denominador común, o en términos del dólar de los Estados Unidos, según peso y ley en vigor desde el 1º de julio de 1944". El dólar quedaría ligado al oro según una proporción

### III. Un siglo de quince años

"En el curso de nuestras vidas Estados Unidos ha atravesado por dos periodos en los cuales se creyó y proclamó a los cuatro vientos que los problemas del capitalismo estaban en camino de solucionarse definitivamente —la Nueva Era de los veinte y la Celebración Americana de los cincuenta. El hecho de que ambos hayan resultado una breve ilusión debería volver muy cautelosos a los pueblos de otros países para aceptar seguridades semejantes hoy en día".

Paul Baran y Paul Sweezy

En una frase simplificadora pero de corte clásico, Mandel ha expresado que "Estados Unidos, después de haber sido durante un siglo beneficiario de la ley del desarrollo desigual, se ha convertido en víctima de esta ley".<sup>20</sup> En efecto, el "siglo norteamericano", en escasos quince años, tocó a su fin.

Es cierto que Estados Unidos continúa hoy en día ejerciendo la hegemonía en el mundo capitalista; pero también es verdad que, del ejercicio de una hegemonía absoluta durante la década que siguió al fin de la guerra de Corea, los norteamericanos pasaron al ejercicio de una hegemonía relativa; Europa occidental y Japón han ganado terreno y ello no significa sino el recrudescimiento de la competencia entre los socios imperialistas y, por tanto, la introducción de un elemento que ya está generando y generará aún mayor inestabilidad en el sistema.

La decadencia relativa del poder de los norteamericanos y el ascenso también relativo de Europa occidental y Japón, hallan su explicación en la complejísima constelación de fenómenos inherentes a la reproducción ampliada del capital internacional; a la forma de expansión económica del capitalismo en la segunda posguerra. Aquí sólo podemos apuntar los rasgos principales.

La "Celebración Americana" de los cincuenta, co-

de 35 dólares por cada onza troy del metal amarillo; tal significa la alusión al "peso y ley en vigor desde el 1º de julio de 1944". H. Magdoff. *Op. cit.*, p. 104.

<sup>20</sup> E. Mandel. *El mercado común europeo y la competencia Europa-Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, 1970, p. 9.

mo la bautizara Wright Mills, estuvo apoyada en un muy real crecimiento económico cuya fase de auge máximo corre de 1955 a 1964. Al mismo tiempo, y sin mayores celebraciones conocidas, sus socios-rivales, expandían sus economías aún más aceleradamente.<sup>21</sup> En ese lapso la prosperidad del mundo industrialmente desarrollado siguió un ritmo aún más rápido que aquel que experimentarían las grandes potencias antes de la Primera Guerra Mundial. Y en este contexto, el mayor crecimiento lo registró el comercio internacional de manufacturas.<sup>22</sup> Pero veamos por qué Estados Unidos se vio relativamente rezagado.

Estados Unidos fue una colonia de poblamiento. Una de las características principales de la forma como fue construida ahí la economía nacional, fue la de una permanente cuanto aguda escasez de mano de obra. Esa circunstancia determinó que, históricamente, los salarios fueran muy superiores a los que recibían —reciben— tanto los trabajadores europeos como los japoneses. En esas condiciones, al terminar la Segunda Guerra Mundial, los capitalistas europeos y japoneses, contando adicionalmente con un ejército de desocupados mucho mayor que el norteamericano, no sólo pagaban salarios dos o tres veces inferiores a los que pagaban sus congéneres estadounidenses, sino que, a esa situación se agregaba otro hecho aparentemente

<sup>21</sup> Seis países del Mercado Común Europeo experimentaron un aumento de su producción industrial de un 34% entre 1958 y 1962. En particular, algunas ramas de la industria que estaban alcanzando el nivel de productividad de las correspondientes norteamericanas, tuvieron incrementos sin precedente; en ese mismo lapso, la producción de automóviles creció 70%; la de máquinas herramientas para la industria metalúrgica, 100%; la de plásticos, 160%; la de fibras sintéticas, 235%. Este desarrollo industrial impulsó las exportaciones europeas inusitadamente: en 1958 las exportaciones alemanas de vehículos y equipos industriales representaban el 32.7% del total de exportaciones; esa misma proporción, para 1962, alcanzaba un 46.2%. El mismo dato, para Francia, está dado por el aumento de 14.5% a 26.8%; y en Italia, en 1962, las exportaciones de esos mismos bienes fue de 30.1%. Pese a que la proporción de aumento de la producción industrial fue muy inferior en los Estados Unidos, en este país se registran, durante el mismo periodo, aumentos importantes de algunas ramas; la industria química aumentó en un 50%; la generación de energía eléctrica, también 50%. Sin embargo, "la baja tasa general de crecimiento de la industria estadounidense es resultado de una combinación de estancamiento en las industrias 'viejas' (como la siderúrgica, la de carbón y la industria textil) y de acelerado crecimiento en la industria química, la electrónica y la de energía eléctrica". E. Mandel. *Ensayos... op. cit.*, p. 14.

<sup>22</sup> "...los bienes manufacturados exportados era en 1961 tres veces mayor que en 1938 y más del doble que en 1950". E. Mandel. *Ensayos... op. cit.*, p. 11.

paradójico: la devastación física de Europa, derivada del conflicto bélico, significó una destrucción cuantiosa de capital; cuestiones que, para el crecimiento económico, son altamente favorables. Es decir, se crearon las bases para la formación de una alta tasa de ganancia (una tasa de ganancia superior a la que "ofrecía" el mercado norteamericano) y, por tanto, las condiciones para alcanzar una tasa excepcionalmente alta de acumulación de capital. *En última instancia*, ésta es la razón de que Europa occidental y Japón experimentarían un crecimiento más acelerado que Estados Unidos.<sup>23</sup>

Por supuesto, no sólo los capitalistas europeos y japoneses se beneficiaron de las condiciones de sus propias economías. También muchos capitalistas norteamericanos se beneficiaron de las condiciones que ofrecía Europa occidental y Japón.<sup>24</sup> Es conocido el alto ritmo de exportación de capital desde Estados Unidos a aquellas economías, capital que penetró en esos países atraído precisamente por las condiciones favorables de inversión creadas en la posguerra. Y con el capital norteamericano, arribó la tecnología norteamericana, misma que contribuyó a que Japón y Europa occidental fueran rápidamente modernizadas en muchas de sus ramas industriales.

Al mismo tiempo, el enorme volumen de capital exportado por Estados Unidos, favorecía el proceso de acumulación de capital en el interior de la economía norteamericana, al incidir favorablemente en la tasa media de ganancia nacional.<sup>25</sup> Por consiguiente, de esa forma también el rápido crecimiento europeo y japonés contribuyó a la "Celebración Americana".

Otro elemento centralmente importante del auge

<sup>23</sup> Véase E. Mandel, "La Economía del Neocapitalismo", en *Ensayos... op. cit.*, Del mismo autor, consúltese *El mercado común... op. cit.*, especialmente caps. 1, 2 y 7.

<sup>24</sup> Una empresa norteamericana, digamos la General Motors, encuentra muy ventajoso trasladar a Europa la fabricación de automóviles: ahí la fuerza de trabajo es mucho más barata y cuenta, adicionalmente, con un amplio mercado interno protegido aduanalmente. Ya desde 1909, R. Hilferding había observado que "el establecimiento o el aumento de aranceles protectores en un país significa... para la nación exportadora, una restricción de su posibilidad de venta, esto es, un obstáculo de su desarrollo industrial. Pero el arancel proteccionista significa en el primer país un beneficio extra, y éste es un motivo para llevar al país en vez de las mercancías, la producción de mercancías". R. Hilferding. *El capital financiero*, México, Ed. El Caballito, 1973, p. 348.

<sup>25</sup> El capital norteamericano no acumulado en su propia economía significa que la composición orgánica del capital será inferior a la que sería de haberse acumulado ese capital internamente; en esa medida, la tasa media de ganancia recibe menos presiones a la baja.

capitalista de la década 1955-1964, es el ritmo inusitado de innovación tecnológica.<sup>26</sup> La incorporación de innovaciones tecnológicas a los procesos productivos es uno de los fenómenos más complejos del capitalismo actual. En general, los nuevos descubrimientos tecnológicos son incorporados a los procesos productivos, como una necesidad acuciante del proceso de acumulación de capital.<sup>27</sup> Pero hoy en día, la competencia entre capitalistas es apenas uno de los elementos que explican el ritmo sin precedente de innovación tecnológica. Existe otro elemento que no pertenece estricta y exclusivamente a la esfera de los fenómenos económicos —por más que esté vinculado estrechamente a dicha esfera. En la actualidad, el principal elemento que responde por el proceso de incorporación de descubrimientos tecnológicos es la carrera armamentista.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> En su libro *El desafío americano*, J. J. Servan-Schreiber La Habana, Instituto del libro, 1968, p. 62, compara el lapso que media entre un descubrimiento tecnológico y su aplicación industrial:

112 años para la fotografía	1727-1839
56 años para el teléfono	1820-1876
35 años para la radio	1867-1902
15 años para el radar	1925-1940
6 años para la bomba atómica	1939-1945
5 años para el transistor	1948-1953
3 años para el sistema de circuito cerrado	1958-1961

<sup>27</sup> El proceso de acumulación de capital es el motor vital de la economía capitalista. Puede haber acumulación *sin* la incorporación de nuevas técnicas de producción, pero lo contrario es imposible.

<sup>28</sup> Es ampliamente conocida la magnitud de la economía y los consorcios norteamericanos, comparados con los de cualquier otro país; por ejemplo, Mandel constata que “en 1964, de las 100 mayores sociedades del mundo, 65 eran norteamericanas, 11 británicas y 5 japonesas; sólo 19 se encontraban en territorio del Mercado Común Europeo”. *El Mercado Común...*, *op. cit.*, p. 31. En otro texto afirma que “la producción de la compañía fabricante de automóviles más importante del Mercado Común representaba una quinta parte de lo que produce la más importante en los Estados Unidos...” *Ensayos...*, *op. cit.*, p. 61. Estos datos proporcionan una pálida idea de lo que significa la economía norteamericana en el marco de la economía capitalista internacional; sin embargo, nos interesa destacarlo con objeto de captar con mayor realismo lo que dentro de la economía norteamericana significa, a su vez, el Departamento de Defensa. Bert Cochran en su libro *The War System*, N. Y. Macmillan), publicado en 1965, revela que “el Informe Cordiner de hace unos años valoraba la propiedad poseída por el Departamento de Defensa en 160 mil millones de dólares, o sea, la mayor organización del mundo, cualquiera que sea la vara de medición empleada. Esta riqueza comprende arsenales de armas, bases aéreas, estaciones navales, reservaciones militares y, en conjunto, más de 15 millones de hectáreas de tierra en los Estados Unidos,

Las innovaciones tecnológicas, en general, ocurren de un modo altamente desigual: ora es una rama industrial —o una empresa de alguna rama—, ora es aquella otra, dependiendo siempre del grado de competencia, del nivel de salarios, del nivel de la tasa de ganancia, en fin, de los requerimientos de la acumulación de capital. Pero en el caso de la producción de artefactos de destrucción, la innovación tecnológica no está vinculada a las variables económicas mencionadas; aquí la incorporación de nuevas técnicas está directamente determinada por la estrategia político-militar respecto al bloque socialista —en particular respecto a la Unión Soviética. Y como esa estrategia político-militar es situada por el imperialismo al frente del orden de sus prioridades, de ahí resulta que los nuevos descubrimientos técnicos son inmediatamente incorporados a la producción de armamentos; convirtiéndose así, el proceso de innovación tecnológica, en un proceso permanente.<sup>29</sup> Al mismo tiempo, pese a que la incorporación de nueva tecnología en la producción de armamentos no está determinada por los factores que actúan en los demás sectores de actividad económica,

y otro millón o millón y medio de hectáreas en el extranjero. El conjunto es mayor que la extensión combinada de Rhode Island, Connecticut, Massachusetts, Maryland, Vermont y New Hampshire... El activo de los militares es tres veces el activo combinado de las *United States Steel*, *American Telephone and Telegraph*, *Metropolitan Life Insurance*, *General Motors* y *Standard Oil Company de Nueva Jersey*. Su personal pagado es tres veces más numeroso que el de estas compañías...” Citado por Vernon K. Dibble. “La Sociedad como Guarnición: el Estado Poderoso y el Ciudadano”, en *Estados Unidos ante su crisis*, Seymour Melman, *et al.*, México, Siglo XXI, 1967, p. 15. Tómese en cuenta que entre las empresas mencionadas, se halla la General Motors, que es la empresa industrial más grande del mundo. “La General Motors... tiene actualmente ( $\pm$  1967) beneficios superiores a los ingresos fiscales de 48 de los estados de la Unión. Su facturación se sitúa entre los dos tercios y las tres cuartas partes del Producto Nacional del Brasil.” C. Furtado. *La concentración de poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1969, p. 10.

<sup>29</sup> “Dado el conflicto básico que existe entre las potencias capitalistas y el bloque soviético, los países capitalistas no pueden permitirse el lujo de explotar totalmente los bombarderos supersónicos para después dedicarse a la producción de cohetes. Por el contrario, la lógica de la carrera armamentista implica que cada descubrimiento tecnológico básico deba conducir, tan pronto como sea posible, a una innovación (es decir a la producción en gran escala) para evitar que el descubrimiento, o alguno más avanzado, pueda convertirse en monopolio de un antagonista potencial... En consecuencia, como resultado de la carrera armamentista, el lapso que media entre el descubrimiento tecnológico y las innovaciones tecnológicas tiende a reducirse y aun a desaparecer.” E. Mandel. “La economía...”, *op. cit.*, p. 13.

no hay duda de que esa misma producción de armas es una necesidad económica vital para la producción capitalista. "El papel de 'mercado de reemplazo' que tiene la economía de armamentos es indispensable para permitir la explotación del capital de la industria pesada y de los grandes monopolios 'sobrecapitalizados' . . . El Estado, en estrecha simbiosis con los monopolios . . . garantiza la ganancia [de los mismos] no sólo con una política de subsidios o seguros contra pérdidas, sino también y sobre todo asegurándoles mercados estables y permanentes: los pedidos públicos, que son, en su gran mayoría, pedidos para la 'defensa nacional'."<sup>30</sup>

En suma, el auge económico de la década 1955-1964,<sup>31</sup> encuentra su explicación tanto en el conjunto de factores que condicionaron el acelerado crecimiento europeo y japonés, como en el hecho de que el proceso de incorporación de nuevas técnicas —derivado de la carrera armamentista (y de la investigación espacial)—, se convirtiera en un proceso permanente —éste es, por cierto, un fenómeno que la economía capitalista no produjo en el pasado.<sup>32</sup>

Pero el auge, en la economía capitalista, es siempre la antesala de la crisis.<sup>33</sup> No se trata, por supuesto, de una crisis como la que asoló al capitalismo en el periodo 1929-1933. Desde entonces, los gobiernos han

<sup>30</sup> E. Mandel. *Tratado . . . , op. cit.*, t. II, p. 140, subrayado, en parte, nuestro. Existen, desde luego, otros medios de utilización improductiva del excedente económico —entre ellos, la vasta parcela del ingreso representada por los gastos en el desarrollo de la técnica de ventas—, cuyo papel de "estimulantes" de la actividad económica no podemos analizar en este trabajo.

<sup>31</sup> Es necesario destacar que la especificidad del auge de posguerra es tal que, paralelamente, se da un incremento permanente de capacidad productiva no utilizada. "En el auge de 1956, la industria automovilística de los Estados Unidos trabajaba sólo a un 72% de su capacidad instalada; y la industria de radio y televisión al 60% de su capacidad. Un año antes, en la producción de aspiradoras se trabajaba al 55% de la capacidad; en la industria de refrigeración al 46%, y en la industria del algodón al 70%." Mas datos similares pueden también confrontarse para el mercado común europeo en Mandel. *Ensayos . . . , op. cit.*, pp. 21 y ss.

<sup>32</sup> Las condiciones estructurales, económicas y sociopolíticas, que imponen un acelerado ritmo de innovación tecnológica, obligan, o determinan, una reducción drástica del ciclo de reposición del capital fijo. En esta medida, ello se traduce en un formidable estimulante para el crecimiento de la producción del sector de bienes de producción.

<sup>33</sup> "La característica esencial de una crisis capitalista por precipitada que sea, dice Marx, es la aparición simultánea de masas de capital ocioso y de masas de desocupados." J. Strachey. *Naturaleza de las crisis*, México, FCE, 1939, p. 315.

aprendido mucho sobre cómo suavizar los efectos de las crisis —aunque, obviamente, son absolutamente impotentes para evitarlas. Las consecuencias de la crisis actual son del todo imprevisibles, pero, lo que está a la vista de quien quiera verlo, es que el método como está siendo combatida es mediante una *aceleración* del proceso inflacionario —proceso ya de suyo presente y de manera creciente, durante todo el periodo de posguerra.

Precisemos algunas cuestiones. El modo natural de desarrollo del capitalismo es el de un ritmo cíclico que comprende el auge, la crisis, la depresión y la recuperación; para volver a reencontrar un nuevo auge, una nueva crisis, etcétera. Sin embargo, el ciclo no se compone de *un solo gran movimiento* que lleve a la economía por las fases señaladas: "dentro" de cada una de esas etapas, a su vez, pueden darse, y de hecho se dan, movimientos igualmente cíclicos, aunque de menor duración. De este modo, durante la etapa de posguerra —que comprende el auge de 1955/1964—, han sido registrados cinco contracciones o recesos económicos: el de 1948-49, el de 1953-54, el de 1957-58, el de 1960-61, y el de 1969-71. Se prevé, además, que en 1975 o quizá 1974, se dará una nueva recesión económica.

Se advierte que, el lapso que media entre cada uno de los primeros cuatro recesos económicos de posguerra, es menor que aquel que media entre el cuarto y el quinto recesos. La duración del ciclo económico depende precisamente del tiempo necesario para la reposición del capital fijo, el cual depende, a su vez, de la velocidad del proceso de innovación tecnológica. Es claro entonces que, la mayor duración del ciclo que va del cuarto al quinto recesos, es indicativa de que el proceso de incorporación de nueva tecnología ha perdido velocidad considerablemente, ya que su duración se ha duplicado (esto es verdad sobre todo para la economía norteamericana). Así, puesto que, como habíamos visto, el proceso de innovación tecnológica es uno de los elementos que explican el auge de 1955/64, la pérdida de su dinamismo indica en último análisis que la acumulación de capital está siendo frenada, incidiendo ello desfavorablemente sobre el auge.

Si, por otra parte, consideramos la cuestión desde el punto de vista del ciclo de larga duración —el llamado ciclo "Kondratiev"—, se constata lo siguiente: a partir de 1913 se inicia un periodo de estancamiento, que se prolonga hasta 1939, y cuya fase crítica ocurre en

1929-1934; pero a partir de 1940, la economía capitalista emprende una fase de recuperación, de crecimiento acelerado, cuya fase de auge corresponde a la década 1955-1964. A partir de entonces se dan una serie de fenómenos en la economía capitalista que hicieron a *The Economist* de Londres acuñar un neologismo: *stagflation*, "palabra compuesta de *stagnation* e *inflation* (estancamiento e inflación)".<sup>34</sup> De este modo se hace referencia a un fenómeno económico antes no conocido, ya que se forma de dos estados de la economía capitalista que en el pasado eran excluyentes.

Por ahora, bástenos mencionar que los elementos responsables de la crisis que sigue al auge de la década a que nos hemos venido refiriendo, son justamente los mismos que produjeron el auge. El resurgimiento económico de Europa occidental y Japón, el acelerado ritmo de acumulación de capital a nivel del sistema, la compenetración recíproca de los capitales internacionales, la intensificación de la competencia entre las potencias, la carrera armamentista, acarrearón a la economía capitalista un conjunto de fenómenos cuyo resultado ha sido la configuración de la crisis, con su particularidad de estancamiento con inflación.

Y ésta, que como parece claro es una crisis estructural, comenzó a manifestar sus primeros *síntomas* en la segunda mitad de la década pasada. En efecto, la forma de expresión más visible de la crisis económica, es la crisis del sistema monetario internacional: "crisis de la libra esterlina seguida de su devaluación en noviembre de 1967; crisis del dólar en marzo de 1968, seguida del establecimiento del doble precio del oro; crisis del franco francés acompañada de su devaluación disimulada, de una revaluación del marco alemán y de una nueva crisis de la libra esterlina en noviembre de 1968";<sup>35</sup> crisis del dólar, y declaración —contra los acuerdos de Bretton Woods— de la inconvertibilidad del dólar frente al oro, en agosto de 1971; continuación de la crisis del dólar, y devaluación del mismo en diciembre de 1971; continuación de la crisis del dólar, y nueva devaluación del mismo en febrero de 1973...

Si el dinero sólo tuviera como función la de ser *intermediario* en los cambios, el colapso que desde hace unos seis años padece el sistema monetario internacio-

nal, seguramente no se habría dado. Este planteamiento, por supuesto, es absurdo; pero tiene como fin destacar que es otra función del dinero la que está directamente vinculada con la crisis monetaria: la función de ser *medio de pagos diferidos*.<sup>36</sup>

Bajo el régimen de papel moneda fiduciaria sucede precisamente lo contrario que bajo el régimen de patrón-oro, ante una elevación permanente de los precios. Bajo este último régimen, una brusca elevación de precios provoca que, quienes están en posibilidad de realizarlo, atesoren la moneda de oro, o el metal no monetizado, con el fin de proteger sus economías privadas. Pero bajo el régimen de papel moneda, los poseedores de este dinero, frente a un proceso permanente de elevación de precios, deciden desprenderse lo más pronto posible de ese dinero en continua degradación.

Esto último es lo que ha ocurrido con el dólar. La inflación por la que pasaba —y pasa— la economía norteamericana, provocó que los poseedores de dólares —dólares que eran retenidos para cumplir su función de medio de pagos diferidos— quisieran desprenderse de los mismos a la brevedad posible. Ello se manifiesta, en el plano financiero, como una especulación creciente con los signos monetarios de otros países (franco francés, marco alemán, yen japonés). Los tenedores europeos de dólares, incluidas las empresas norteamericanas con residencia en Europa, han estado provocando una demanda excepcionalmente grande de otras monedas. O sea, aquel acuerdo de 1944 en Bretton Woods según el cual el dólar sería *el* medio de pago internacional ("tan bueno como el oro"), devino, a partir de la segunda mitad de la década de los se-

<sup>36</sup> Bajo el régimen de patrón-oro, esta otra función tampoco habría sido elemento constitutivo de la crisis monetaria. Lo cual, desde luego, no quiere decir que las "fallas" del sistema monetario actual pudieran ser "corregidas" con un retorno al régimen de patrón-oro. Una expansión gigantesca de la economía capitalista —como la ocurrida durante el presente siglo— exige una expansión concomitante y proporcional de medios de pago (incluidos no sólo el oro o sus signos, sino los medios de pago privados y públicos derivados del sistema de crédito, mismos que se apoyan en la masa "real" de medios de cambio circulantes). Pero la producción de oro y, ante todo, la productividad de la industria del oro es tantas veces inferior a la producción y a la productividad de las demás ramas de actividad económica que, sin el abandono del régimen de patrón-oro, la contracción general de los precios que ello hubiera supuesto, habría impedido decididamente el desarrollo de la producción capitalista del siglo xx.

<sup>34</sup> E. Mandel. *Ensayos...*, *op. cit.*, p. 12. En este ensayo Mandel resume una explicación del ciclo "Kondratiev".

<sup>35</sup> E. Mandel. "La Crisis del Sistema Monetario Internacional", *op. cit.*, p. 87.

uenta, un sistema monetario tan desajustado a la nueva realidad económica que, en el mejor de los casos, es hoy la fuente de la grave inestabilidad monetaria que padece el mundo capitalista. Decimos en el mejor de los casos porque, en la medida que los bancos centrales oponen resistencia para aceptar todos los dólares de los que quisieran desprenderse sus tenedores, estos tenedores se ven impelidos a la especulación con otro tipo de bienes “más reales” que los propios signos monetarios. Así, se pone a la orden del día la especulación con terrenos urbanos y el acaparamiento masivo de bienes tan estratégicos como son las materias primas y los alimentos. Es ésta y no otra la verdadera y principal causa de la tan aguda como artificial escasez de materias primas y alimentos tan mencionada en los últimos tiempos.

Veamos, por otra parte, cuál es el origen de esa inmensa masa de dólares en manos de tenedores extranjeros —extranjeros respecto a Estados Unidos. Adelantemos, en primer lugar, que el dato que permite rastrear el origen de esa masa de dólares en el extranjero, es el saldo de la Balanza de Pagos de los Estados Unidos.

Desde 1951, todos los años, excepto uno (1956), la balanza de pagos del país del norte ha sido crecientemente deficitaria. El siguiente es un resumen de la balanza de pagos de Estados Unidos correspondiente al año de 1967. Las balanzas de los años anteriores tienen características similares.

(Miles de millones de dólares)

	<i>Fondos recibidos del exterior</i>	<i>Fondos salidos al exterior</i>
A. Balance de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios	+ 7,9	
B. Remesas privadas y del Gob.		— 1,2
C. Gastos militares netos		— 3,1
D. Asistencia militar y ayuda ec.		— 4,0
E. Inversión de capital privado		— 3,5
Total:	+ 7,9	— 11,8

Cedemos la palabra a Harry Magdoff, quien comenta del modo siguiente los datos de esta balanza: “Los he-

chos son harto claros. El déficit sirve para financiar: —gastos militares de la guerra de Vietnam y para mantener fuerzas aéreas, navales y de infantería en gran parte del globo (esto, desde luego, no incluye todos los gastos, sino sólo la parte que involucra transferencia de dólares al exterior). —Asistencia militar y ayuda económica, instrumentos empleados para el ejercicio del control norteamericano sobre otras naciones. —Inversión de la industria y las finanzas de los Estados Unidos en países extranjeros. El déficit es financiado, agrega Magdoff, por la expansión de la oferta de dólares de los Estados Unidos a través del crédito generado por el gobierno y por los bancos. . . Pudimos financiar nuestro déficit por tan largo tiempo porque los Estados Unidos son el banquero del mundo. . .”<sup>37</sup>

Año con año, en un principio por la exportación de capitales hacia la devastada Europa y por los gastos militares realizados en el exterior; y después, además, debido a los cada vez mayores déficit comerciales norteamericanos —producto de la inflación—, Estados Unidos inundaba el mundo con sus verdes billetes. En esas circunstancias había por lo menos un doble motivo para que los dólares norteamericanos fueran repudiados;<sup>38</sup> por una parte, porque la mayor emisión de moneda de papel estaba cada vez menos respaldada por las reservas auríferas de Fort Knox; y, por otra, porque el proceso inflacionario empujaba rápidamente el poder de compra de la moneda norteamericana. Ello se refleja claramente en las existencias oficiales de oro:

<sup>37</sup> Harry Magdoff. *La era del imperialismo*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1969, pp. 123-124. En el mismo lugar Magdoff transcribe declaraciones oficiales que apoyan absolutamente su punto de vista. Entre esas declaraciones, está la de James Tobin, exmiembro del Consejo de Asesores Económicos del presidente, quien afirmó en 1963 frente a un comité legislativo: “Bajo el sistema de moneda de reserva y funcionando éste normalmente, la beneficiaria inicial del aumento en la oferta de dinero internacional es evidentemente la propia moneda de reserva. Es agradable tener una casa de moneda o una impresora de billetes en el fondo de la casa. . . Pudimos sobrellevar un déficit en nuestro balance de pagos por diez años, porque nuestros ‘vales’ fueron aceptados generalmente como dinero.”

<sup>38</sup> “Los países europeos más independientes formalmente de la hegemonía americana comenzaron, encabezados por Francia, a convertir en oro sus tenencias en dólares, con lo cual no hacían más que poner en práctica una de las reglas básicas del ordenamiento monetario internacional, pero cuyo cumplimiento agravaría aún más las tensiones existentes, revelando, de este modo, su carácter contradictorio.” Manuel Benedito. “La Dimensión Real de los Problemas Monetarios Internacionales”, en *Cuadernos para el diálogo*, núm. XIII extraordinario, Madrid, abril, 1969, p. 7.

## RESERVAS OFICIALES DE ORO

En miles de millones de dólares

	1958	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967*
Total mundo occidental	38.0	38.9	39.3	40.2	40.8	41.9	40.9	40.5
De los cuales:								
Estados Unidos	20.6	16.9	16.1	15.6	15.5	14.1	13.2	13.1
Gran Bretaña	2.8	2.3	2.6	2.5	2.1	2.2	1.9	1.8
Mercado Común:	6.8	10.8	11.4	12.3	13.2	14.8	15.2	15.2
— Alemania	2.6	3.7	3.7	3.8	4.2	4.4	4.3	4.3
— Bélgica-Luxemburgo	1.3	1.2	1.4	1.4	1.4	1.6	1.5	1.5
— Francia	0.7	2.1	2.6	3.2	3.7	4.7	5.2	5.2
— Italia	1.1	2.2	2.2	2.3	2.1	2.4	2.4	2.4
— Holanda	1.0	1.6	1.6	1.6	1.7	1.8	1.7	1.7
Suiza	1.9	2.6	2.7	2.8	2.7	3.0	2.8	2.8
Canadá	1.1	0.9	0.7	0.8	1.0	1.1	1.0	1.1
Japón	0.05	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	

\* Septiembre.

FUENTE: Fondo Monetario Internacional: *International Financial Statistics*.<sup>39</sup>

Y en particular, se constata que:

*Reserva de oro vs. pasivos en dólares a favor de extranjeros, en los Estados Unidos (Miles de millones de dólares)*

Año	Reservas de oro de los Estados Unidos	Reservas en dólares de propiedad de extranjeros
1955	21.8	11.7
1960	17.8	18.7
Mayo de 1968	10.7	31.5

FUENTE: Fondo Monetario Internacional: *International Financial Statistics*.<sup>39</sup>

Estos datos muestran, pues, cómo, a pesar de que los tenedores de dólares se han desprendido de ellos, lo cual se manifiesta en la reducción drástica de las reservas de oro en Estados Unidos, de todos modos, las reservas de dólares en manos de extranjeros aumentaron notablemente. Ello explica, por consiguiente, el origen de las tormentas especulativas monetarias de los últimos tiempos: se trata de un volumen creciente de dólares en propiedad de extranjeros, mismos que desde agosto de 1971 Nixon decidió que ya no eran convertibles en oro y que, adicionalmente, ven reducida a toda prisa su capacidad de compra.

<sup>39</sup> Tomado de Pablo Cantó. "Las Devaluaciones, el Sistema Monetario Internacional y la Economía USA", en *Cuadernos para el...*, op. cit., p. 17.

<sup>40</sup> Tomado de H. Magdoff. "La Era del Imperialismo: la Red Financiera", en *Dinámica del capitalismo norteamericano*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1972, p. 250.

Pero la inflación no sólo determinaba el rechazo de dólares por parte de sus tenedores; al mismo tiempo, la propia inflación ha provocado un cada vez mayor déficit en la balanza de pagos norteamericana, y este déficit creciente significa que el mundo ha continuado inundándose de la moneda causa de la inestabilidad.<sup>41</sup> Se configura así lo que ha sido llamado con toda propiedad "espiral inflacionaria": los Estados Unidos, al saldar los déficits crónicos de su balanza de pagos con dólares, amplían las tenencias de esta moneda en el extranjero y con ello amplían también la base de emisión monetaria y de expansión del crédito de los otros países. "En consecuencia, dice Mandel, la inflación del dólar acrecienta la circulación monetaria de todos los países imperialistas y amplifica la inflación universal."<sup>42</sup>

Sin embargo, las causas de la inflación en la economía norteamericana provienen, en primer lugar, del gasto en armamentos: "...desde el punto de vista monetario, la producción de armamentos tiene una característica particular: incrementa el poder de compra en circulación sin crear frente a él un flujo suplementario de

<sup>41</sup> "En los últimos cinco años los precios han crecido en Estados Unidos más rápidamente que en otros países capitalistas líderes. Esto significa que se ha vuelto progresivamente más difícil vender artículos norteamericanos en el extranjero y más fácil vender artículos extranjeros en el mercado norteamericano." Es decir, al déficit en el movimiento de capitales, se suma el déficit comercial. Paul Sweezy y Harry Magdoff. "Notas Sobre la Inflación y el Dólar", en *Dinámica...*, op. cit., p. 185.

<sup>42</sup> E. Mandel. *Ensayos...*, op. cit., p. 94.

mercancías como contravalor”.<sup>43</sup> Sweezy y Magdoff han calculado que en la economía norteamericana los gastos militares aumentaron 58.6% entre 1964 y 1969, y que durante el mismo periodo el gasto en plantas y equipos fue muy similar (56.2%). Al respecto comentan: “... en ningún caso ponemos en duda que esos han sido los sectores dinámicos durante la última erupción inflacionaria. [Pero] tampoco hay ninguna razón para cuestionar que entre ambos factores han sido los gastos militares los que desempeñaron el papel desencadenante”.<sup>44</sup> A este elemento generador de inflación —la producción de artefactos destructivos—, es necesario sumar por lo menos otros tres: el endeudamiento privado, la deuda pública,<sup>45</sup> y la capacidad de maniobra de los precios por parte de los monopolios.<sup>46</sup>

Sin embargo, visto globalmente, importa destacar que, pese a que la inflación es el elemento principal por el cual los dólares son rechazados en Europa occidental y en Japón, al mismo tiempo la burguesía internacional en su conjunto se opone decididamente —y con razón, desde su punto de vista—, a que el proceso inflacionario sea detenido. Y la razón es simple: dadas las causas de la inflación, para combatirla habría que atacar las mencionadas causas; lo cual, evidentemente se traduciría en una crisis de proporciones incalculables.

En efecto, hemos señalado que la última recesión

<sup>43</sup> E. Mandel. *Tratado...*, *op. cit.*, p. 144.

<sup>44</sup> Sweezy y Magdoff. “Notas sobre...”, *op. cit.*, p. 181.

<sup>45</sup> En E. Mandel. *Tratado...*, *op. cit.*, pp. 144 y ss., puede verse un examen detallado del enorme crecimiento de endeudamiento privado y público; y su papel como generador de inflación.

<sup>46</sup> “... en una economía capitalista monopolista la inflación es posible sin ningún exceso de demanda agregada efectiva sobre el potencial productivo. Es suficiente que la demanda aumente vigorosamente en uno o más sectores importantes de la economía [por ejemplo el gasto en armas: JB], permitiendo a las corporaciones monopolistas en esos sectores aumentar los precios y obtener mayores ganancias. Los demás sectores de la economía, caracterizados incluso por exceso de capacidad, carecen de razones para bajar los precios con objeto de compensar los precios más altos de los sectores dinámicos; de esta manera puede explicarse un aumento en el nivel promedio de los precios. Sin embargo, con esto no queda resuelto el problema. La actividad incrementada en los sectores dinámicos significa incremento de la demanda de mano de obra, materias primas y equipos. Con lo cual aumentan los precios de estos factores de producción y dicho aumento tiende naturalmente a extenderse a los demás sectores bajo la forma de costos más altos. En estos otros sectores los capitalistas aumentan sus precios para compensar los mayores costos, con lo cual el nivel general de precios recibe un nuevo impulso a crecer...” Sweezy y Magdoff. “Notas sobre...”, *op. cit.*, p. 179.

económica ocurrió en 1969-1971. Después de ese periodo la economía capitalista inició una fase de recuperación alcanzada merced a la aceleración del proceso inflacionario.<sup>47</sup> En tales condiciones, es absolutamente seguro que la inflación persistirá con todas sus consecuencias de “redistribución del ingreso” en contra de los asalariados; y con toda su cauda de especulación e inestabilidad monetarias.

A este respecto, pensamos, no hay duda de que el “instrumento de política económica” que está siendo aplicado por el gobierno y los monopolios norteamericanos, es el de la compresión del nivel de consumo de los trabajadores norteamericanos, mediante la disminución de la participación relativa de los salarios en el ingreso nacional; y, como parece evidente, esa medida está siendo llevada a la práctica por el único método del que hoy pueden disponer: la aceleración del proceso inflacionario.

En el caso de Estados Unidos, la inflación, que venía siendo vista como un “problema” por resolver dados los trances monetarios que provoca, ha pasado a ser considerada como el menor de los males y, por tanto, como la política adecuada por el momento. En efecto, la inflación permitió a la economía norteamericana salir de la recesión de 1969-1971. Y la recuperación relativa de ahí resultante, esta vez se generalizó a todo el mundo capitalista industrialmente desarrollado. Pero, precisamente el hecho de que el *boom* económico último haya sido general, ha alertado a los gobiernos de las potencias, y los ha hecho adoptar medidas anticipadas para enfrentar la recesión que se espera —la de 1974 o 1975— y cuyo alcance puede ser, del mismo modo que el *boom*, de carácter general; lo cual amenazaría en convertirse en una crisis profunda.<sup>48</sup> De aquí que la inflación sea promovida, fomentada a ultranza.

Pero existe aún otro motivo por el cual la inflación

<sup>47</sup> “... lejos de estar amenazada por la inflación [la economía capitalista], el “boom” actual es, más bien, su producto más inmediato y directo. Para comprobar lo anterior basta examinar lo que ha sucedido en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, para no tomar más que a estos dos países, durante la fase de recesión de 1969-1971 y la forma en que han podido salir de ella... *La inflación como medio de ‘superar’ la recesión* ha sido la política franca y explícita de los gobiernos burgueses, de los bancos centrales y privados, de los principales monopolios de esos países. Sin esta inflación, el “boom” actual no se hubiera producido jamás. E. Mandel. “Tormentas en el Horizonte: Inflación, Crisis, Monetaria y Recesión”, en *Rouge*, París, 10 de agosto de 1973.

<sup>48</sup> Véase E. Mandel. “Tormentas...” *op. cit.*

es excitada por Estados Unidos. Y este motivo tiene que ver con la competencia entre los propios Estados Unidos de un lado, y los países del Mercado Común y Japón, por el otro. La cuestión es clara. En Estados Unidos el nivel de salarios que perciben los trabajadores es entre un 200 y un 300% más alto que el nivel de salarios de los obreros europeos y japoneses. Pese a ello, los consorcios norteamericanos han competido, y con ventaja, frente a las empresas europeas y japonesas. ¿Por qué? Porque los monopolios estadounidenses, debido a su mucho mayor tamaño —y a las economías de escala que de ahí se derivan—, añaden una más avanzada tecnología; todo lo cual se traduce en el abatimiento de sus costos. Sin embargo, en los últimos años, un número creciente de empresas y ramas industriales europeas y japonesas están acortando considerablemente la brecha que las separa de sus equivalentes norteamericanas, en lo que se refiere a los índices de productividad; y, a ello agregan la inmensa ventaja de pagar salarios dos o tres veces inferiores.<sup>49</sup> Obviamente, con niveles de productividad semejantes, la ventaja se halla del lado de europeos y japoneses. De aquí que los norteamericanos procuren la inflación; no sólo porque esa inflación es posible generalizarla al resto del mundo, sino porque al interior de la economía norteamericana, con el acelerado crecimiento del nivel general de precios, los salarios de los trabajadores estadounidenses, insistimos, se reducen relativamente. A ello debe agregarse que los Estados Unidos cuentan con dos elementos adicionales: por un lado, las dos devaluaciones del dólar entre diciembre de 1971 y febrero de 1973 —lo cual favorece su posición competitiva en el mercado internacional—, y, por otro, que el margen de compresión de los salarios en la economía norteamericana es mucho mayor que el de sus socios-competidores.

Por último, es importante dejar apuntado que los fenómenos que configuran la crisis del mundo indus-

<sup>49</sup> "Puesto que la diferencia de salarios entre Europa y Norteamérica no es del orden de 5, 10 o 15 por ciento —como ocurre entre los países de Europa occidental— sino del orden del 200 o 300 por ciento, resulta fácil imaginar qué enorme desventaja llegará a constituir cuando los niveles de productividad sean similares y hasta qué punto la reacción del capitalismo norteamericano será una reacción masiva." E. Mandel. "¿Hacia Dónde Van los Estados Unidos?", en *Imperialismo hoy*, James O'Connor, et al., Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1971, p. 99.

trialmente desarrollado, no simplemente se reproducen mecánicamente en los países dependientes.<sup>50</sup> Tienen, desde luego, un impacto determinante del que es absolutamente imposible escapar. Sin embargo, al mismo tiempo, en estos países también ocurre un proceso particular de acumulación de capital, mismo que genera su propio ciclo. De este modo, la crisis nacional en un país como México reviste caracteres, en términos sociales, aún más graves que la de los países desarrollados. En esta medida, no es por azar que recientemente el secretario de Hacienda haya invitado a todos los mexicanos a ir acostumbrándose a vivir "con cierta dosis de inflación permanente". En este sentido, también habla de los problemas que entraña el proceso de acumulación de capital, la forma como fue manipulado políticamente el último aumento general de salarios: parece evidente que ese proceso de acumulación no puede ser impulsado sin una "redistribución del ingreso" contra los asalariados. En efecto, según las tendencias actuales, el aumento del nivel de precios al consumidor será —según datos oficiales referidos a la ciudad de México— de entre un 32 y un 35% en diciembre de 1973, con respecto a julio de 1971. En esa medida, quienes desde hace dos años no recibían aumentos de salarios, con el gracioso aumento de 20% otorgado recientemente, no habrán recuperado la posición relativa que en julio de 1971 habían alcanzado. Esa realidad, por supuesto, no impidió que el mencionado aumento de 20% fuera manejado oficialmente y festejado nacionalmente por las direcciones sindicales, como un *incremento* de los salarios reales.

En fin, las tendencias actuales del orden internacional capitalista, la probable profundización de la crisis, la intensificación de la competencia entre las potencias, la inestabilidad económica y social, el probable endurecimiento de las relaciones políticas en la mayoría de los países capitalistas del mundo, son todos elementos que sin duda en el futuro persistirán... en tanto otras voces no puedan dejarse oír.

<sup>50</sup> Un examen detallado de la relación entre la crisis de Estados Unidos y la crisis en América Latina, fue realizado por Theotónio Dos Santos, *La crisis norteamericana y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Periferia 1972.